

**Discurso pronunciado por el Dr. Luis M. Bosch del Marco  
en la sesión de homenaje al Dr. Emilio A. Bonnacarrère  
realizada el 6 de noviembre de 1963**

*La Sociedad de Cirugía del Uruguay, en Sesión conjunta con la Sociedad de Urología, realiza hoy esta reunión especial recordatoria, en homenaje a la esclarecida y distinguida memoria de Emilio A. Bonnacarrère.*

*No escapa a mi comprensión, el único motivo por el que aquella, me haya conferido el honor de representarla, inspirado sin duda, en la antigua y estrecha amistad que nos unía, en el profundo conocimiento de sus excelsas virtudes, y fundamentalmente, en el sincero contenido de dolor, que habría de conferir a estas palabras de evocación. Y si acepté tal mandato, fue por esas razones, comprendiendo además, que no podría dejar de estar, activamente presente, en todo lo referente al insustituible amigo, que me honró siempre, con su afecto y mantuvo conmigo, permanente e invariable comunión espiritual.*

*La Sociedad de Cirugía, como organización científica, madre, de todas las especialidades quirúrgicas, rememora en este acto, no a un especialista que alcanzó el primer plano en el ámbito nacional, sino a uno de los suyos, a un cirujano y que por ser tal, lo distinguió en su propio seno, otorgándole por derecho adquirido, cargos directivos y reiteradas representaciones científicas, en los actos más relevantes que ella celebra en sus sesiones, certámenes y congresos. Justificada fue tal actitud, hacia un hombre como Bonnacarrère, que desarrolló y sintió como pocos, su actividad asistencial y de enseñanza, en todos los variados ambientes, que jerarquizó con su presencia.*

*Juzgo innecesario destacar y ennumerar, las posiciones que logró alcanzar, en su descollante carrera universitaria y profesional; otros, ya lo han hecho. Menos aún necesario, considero hacerlo, en esta ocasión y en este recinto, al que asisten hoy sus familiares, colegas y amigos que nada ignoran al respecto. Me animaría a afirmar, que si lo hiciese, no daríamos, a quienes menos lo conocieron, un perfil a tono con su fina y elevada personalidad. Es que Bonnacarrère, si bien fue por tantas condiciones intelectuales, un altísimo exponente de la medicina, cirugía y urología nacional, poseía por origen, dotes singulares de bondad, distinción y educación que su función de médico no hizo*

*otra cosa que realzar. Fue pues así, un señor, lleno de atributos, que llegó a médico, y no un médico, que se enriqueció con ellos posteriormente. Pensamos, que quizás, por tal motivo, emanaba de él siempre, tanta dignidad y real señorío.*

*Cuando en actos como el presente, la Sociedad de Cirugía, recuerda a una de sus ilustres figuras, que desaparece, lo hace, porque al tiempo que se le juzga acreedor al mismo, se le quiere, se le admira, se le agradece o se le respeta; en el caso de Emilio Bonnacarrere, todos esos sentimientos, y tantos otros que supo despertar, lo imponen, y ellos son, los que en este momento, acuden febril y espontáneamente a mi pensamiento, para pretender, al expresarlos aún imperfectamente, pero con unción, brindarle con ello, el reconocimiento unánime por lo que nos dio en vida, y nos deja en el imperecedero recuerdo. Se ha establecido y aceptado, que en la vida de los hombres, aquellos que alcanzan por sus condiciones intelectuales y de trabajo, planos elevados de prevalencia, lo logran a menudo, a expensas de ásperas luchas en la agria y casi milagrosa convivencia, unilateralizándose en un interés personal, y con frecuencia desmedido. Dejan por ello, en su trayectoria, camino de las grandes culminaciones, resonancias no siempre armónicas de su vida pasada, pagando un alto precio por el triunfo.*

*Si bien esta circunstancia es muy general, ella no atañe a la figura que esta tarde recordamos, pues modelada en otros crisoles, fue capaz de aunar donde actuó, el reconocimiento, la generosidad, el afecto, el desinterés, la tolerancia y la intimidad, con los que lo rodearon: pacientes, colegas, alumnos y amigos.*

*Mantuvo siempre, en el transcurso de su vida, una ambición legítima, medida, y desarrolló en todos los campos, una lucha noble, abierta, sin tacha, siempre elevada. La prefirió así, con estricta individualidad, al margen de grupos o círculos, aportando el insustituible poder, de sus calificadas condiciones morales e intelectuales.*

*Ejemplarizante, juzgamos pues su excepcional conducta, para las actuales y futuras generaciones, y confiamos que ellas, al adoptarla como permanente modelo de acción, testimoniarán así, un justo reconocimiento a su fecunda vida.*

*Señoras, Señores: la Sociedad de Cirugía del Uruguay, pierde con Emilio Bonnacarrere una relevante figura científica, pero con él, se va de su seno, algo no menos valioso: un nobilísimo corazón y un entrañable amigo.*